



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



NATIVIDAD DEL SEÑOR

Solemnidad

Misa del día

(ciclo C)

25 de diciembre de 2024



I. Notas exegéticas

Isaías 52,7-10

Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios

Este oráculo profético hace parte del llamado Libro de la Consolación (Is 40-54), donde el profeta alienta al pueblo, ante la posibilidad del regreso del exilio en Babilonia. El texto se desenvuelve a modo de anuncio triunfal del Señor después de una dura batalla. El mensajero que trae buenas noticias proclama la paz, es decir, la victoria del Señor en la guerra. En consecuencia, el Señor mismo retorna para tomar posesión de Sión y desde ella instaurar un reino de justicia. El regreso del exilio se presenta entonces como una demostración de la victoria del Señor sobre las naciones opuestas a Israel. Su poder salvador se extiende desde Jerusalén a los lugares más apartados de la tierra. El oráculo leído en clave cristiana proclama la venida del Mesías redentor, que viene proyectado desde Israel para llevar su paz a todos los pueblos. Como fruto de esta salvación universal el pueblo creyente es invitado al agradecimiento y a la alegría





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Salmo 97

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

https://youtu.be/2glk9GbM_pY

Este cántico, que hace parte de los salmos reales, proclama el poder del Dios de Israel, percibido como el rey de su pueblo. El himno canta las hazañas victoriosas del Señor, no solo en Israel sino en las naciones, señalando así que su reinado se extiende a toda la tierra. Por este motivo, se invita al orante a la alabanza, empezando desde la experiencia de fe de Israel hasta hacerla llegar a todos los pueblos. El cántico privilegia el ámbito litúrgico para proclamar la alabanza del reinado universal del Señor. De allí la centralidad que el texto otorga al uso de instrumentos musicales, propios del culto ofrecido en el Templo de Jerusalén durante las fiestas principales.

Hebreos 1,1-6

Dios nos ha hablado por el Hijo

Estos versículos, que constituyen el exordio de toda la carta, tienen el objetivo de presentar el tema principal tratado en la epístola: la singularidad de Jesús, Hijo de Dios, quien, por el carácter sacerdotal de su sacrificio, ha realizado de una vez para siempre la purificación de los pecados. El texto pone de relieve diversos elementos de continuidad y discontinuidad en la comunicación de Dios con su pueblo y con el mundo. Por un lado, el diálogo divino con los profetas continúa ahora en la manifestación de la Palabra suprema: el Hijo. Por otro lado, este Hijo posee una cualidad diferente a los profetas e inclusive a los ángeles, ya que él ha sido constituido heredero del mundo. Su superioridad no se debe solamente a su misión, sino ante todo a su esencia: él es la impronta del ser divino. Su papel como artífice y heredero de la creación demuestra su condición divina, convocando a toda creatura terrena y celeste a su adoración. Este exordio pretende resaltar que el Hijo y el Padre comparten la naturaleza divina, de modo que la purificación de los pecados hecha por Jesús en el mundo fue en verdad realizada por Dios mismo.

Juan 1, 1 -18

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Este elaborado himno cristológico, que tiene como centro temático la encarnación de la Palabra divina, viene puesto como prólogo de todo el Evangelio de San Juan. Su autor se inspira en diversos discursos sapienciales del Antiguo Testamento, donde se proclama la existencia de la sabiduría anterior a todas las obras de Dios, su preeminencia en la creación y su acción benéfica en el mundo





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

(cf. Pr 8,22-36; Si 24,3-32; Ba 3,9-4,4; Sb 9,9-12). Tanto literaria como temáticamente este himno también se conecta con el inicio del primer relato de la creación (Gn 1,1-4). Con esta alusión, el autor resalta que la venida del Verbo en el mundo es el inicio de una creación nueva. El himno también enfatiza el papel de Juan el Bautista como precursor y testigo de esta obra divina. El lenguaje simbólico, característico de este Evangelio, se utiliza abundantemente para explicar la naturaleza y función de la Palabra encarnada como vida, luz, gloria, gracia, verdad. Frente a su venida al mundo, los hombres deben tomar una posición, sea de acogida o de rechazo. Israel, primer llamado, lo ha irónicamente repudiado. Sin embargo, la acogida permanece como una puerta abierta para todo el que cree, haciéndolo participar de la naturaleza divina. La unión de la Palabra con la carne permite a Dios morar (verbo griego skenoo; habitar en una tienda móvil) de forma permanente en la naturaleza humana, como antaño lo había hecho con su pueblo en la Tienda del Encuentro en el desierto.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



II. Pistas homiléticas

Unión de Dios con el hombre: Las lecturas hacen hincapié en el carácter irrevocable de la encarnación de la naturaleza divina, realizada en Jesús y manifestada al mundo mediante su nacimiento. Frente a una sociedad que hoy menosprecia las características propias de la condición humana, otorgando preferencia al mundo animal o vegetal, la opción de Dios de habitar para siempre en el hombre propone un mensaje cierto de esperanza y revaloriza nuestra propia humanidad. La Palabra invita a subrayar una vez más la dignidad universal de toda vida humana, un elemento que no depende de las respuestas morales acertadas o equivocadas de los individuos como tampoco de sus condiciones sociales o económicas.

Invitación a la alegría y a la esperanza: La noticia del nacimiento de Jesús, expresión de la fidelidad de Dios con los hombres, es una fuente generadora de paz y un signo de alegría para quien la acoge. La encarnación del Hijo de Dios y su posterior nacimiento constituyen un anuncio que invita a mirar la realidad presente con ojos de trascendencia y renovada esperanza, especialmente en el contexto del inicio del Jubileo. En la presencia de Dios sobre la tierra, se encuentra una esperanza alegre para cualquiera que la reconoce, sobre todo en tiempos de crisis y desconfianza.

Nueva creación: La aparición del Hijo de Dios sobre la tierra, preanunciada por los profetas, constituye el inicio de una novedad en el mundo, novedad que impulsa a los creyentes a nuevas formas de vivir sus relaciones con Dios y con los hombres. Nuestra sociedad privilegia las experiencias religiosas novedosas, por encima de aquellas que se perciben como tradicionales o anticuadas. La encarnación de Dios y su nacimiento como niño pueden ser presentados como hecho religioso antiguo, pero de carácter radicalmente novedoso. Un Dios que elimina de modo definitivo la distancia entre Él y su criatura expresa la realización de una nueva forma de presencia de lo sagrado en el mundo. El misterio de la Navidad invita a toda persona a acercarse al amor de Dios manifestado en un niño pequeño, ante el cual el temor a un Dios castigador o vengativo desaparece.

Navidad, misterio que se actualiza: La Palabra que se hace carne y toma morada en Jesús, nacido en Belén, no es solamente una narración de un hecho histórico bello, sino ante todo la proclamación de que todos podemos participar, en nuestras condiciones actuales, del misterio de esa vida nueva. El Prólogo de Juan muestra que la fe tiene la fuerza hoy de introducir a las personas





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

en ese misterio vivo de la Palabra Encarnada. Frente a promesas actuales que ofrecen la creación de un paraíso terrenal individualista construido bajo la única premisa del éxito personal, el misterio de la Navidad invita a la acogida sencilla en el hoy de nuestras vidas de la Palabra de Dios. Ella es capaz de transformar cualquier situación de aislamiento y soledad construyendo vínculos sociales renovados, que se expresen mediante la solidaridad, la entrega y el servicio.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición inicial

Hoy es el día del encuentro del Eterno Dios con la naturaleza del hombre. La celebración nocturna de ayer nos introducía, en clima de esperanza, a la expectativa existencial de un Dios que por amor se encarna en la historia de la humanidad. Con esta celebración litúrgica, entramos en la certeza gozosa de la salvación ofrecida para los hombres y mujeres de buena voluntad que acogen en su vida a Jesucristo y su Palabra.

Unidos a la Iglesia universal, en el inicio del Jubileo, celebremos esta Navidad, como el inefable misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y experimentemos el sacramento que hace eficaz por la fe la salvación anhelada.

Monición al himno de Gloria

Con la celebración de la Navidad inauguramos litúrgicamente el tiempo gozoso en que las promesas de la Salvación nos llegan por la encarnación del Hijo de Dios. Unámonos con gozo y cantemos (recitemos) con alegría del himno de Gloria, para exaltar a aquel que nos ha redimido.

Monición a las lecturas

En el ejercicio piadoso de la escucha de la Palabra no solamente ocurre el hecho de reconocer las Escrituras, sino que litúrgicamente por la fe, el Verbo se hace carne en la historia de quien con fe la acoge. Con atención escuchemos y experimentemos como Dios nos habla y de manera especial a través de su hijo hecho hombre.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de los fieles

Presidente: Elevemos nuestras plegarias al Padre de toda Luz y supliquemos su bondad y misericordia.

R/. Por la Encarnación de tu Hijo escúchanos Señor.

1. Por la Iglesia universal para que caminando juntos y con la guía del papa Francisco podamos avanzar con la esperanza cierta que Dios está de nuestra parte y nos ha enviado al Emmanuel que nos salva.
2. Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país y ciudad región, para que la luz de Cristo que nace ilumine sus voluntades y les comprometa más decididamente en la búsqueda de la reconciliación y la justicia.
3. Por los enfermos y todos los hermanos que pasan necesidad en su cuerpo o en su alma para que la luz de la estrella, nos guíe hasta ellos y veamos así que nuestra caridad sea la revelación de la misericordia que se encarna en la vida de la Iglesia misericordiosa.
4. Por las intenciones de nuestra comunidad (parroquial) para que el poder del Niño recién nacido nos ayude en la madurez de nuestra fe y seamos sal y luz en medio del mundo que clama por la venida de la salvación a quienes la esperan.
5. Por nosotros, para que en el inicio del Jubileo de la Esperanza, seamos como los pastores en Belén, testigos gozosos de la Buena Nueva de Jesucristo, que salva y nos renueva.

Presidente: Padre de bondad, te damos gracias porque has mirado a tu pueblo y por tu gran misericordia, nos han enviado al Salvador, Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

